

ESQUELETO DEL SERMON II

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus. (Joan. IV).

Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.

1. Entre los misterios de la fe católica, aunque todos creibles por igual razon, hay algunos mas difíciles de entenderse, entre los cuales parece deben computarse las obras de gracia... Coloquio entre el Señor y Nicodemus acerca la regeneracion del hombre por el Espíritu Santo...

2. Digo esto porque hoy os he de predicar de las virtudes y efectos admirables de la Eucaristía... No se nos manda entender, sino creer... No se nos dará solamente materia de fe, sino tambien de caridad... Lo que es para los infieles ocasion de mayor perfidia, debe ser para nosotros estímulo de mayor amor á Dios... Así quemamos en el fuego de la caridad lo que no podemos tragar con la inteligencia. Contemplemos ahora los misterios y virtudes de nuestro cordero pascual...

3. Despues de haber el Señor saciado cinco mil hombres con cinco panes, reprendió á las turbas porque, no obstante este milagro, no habian recibido la fe. Al replicar las turbas que Moisés con el maná habia hecho un milagro mayor, disertó largamente sobre la incomparable excelencia del pan celestial que el eterno Padre dió á los hombres al darles su Unigénito...

4. *Mi carne*, dijo el Salvador, *verdaderamente es comida, y mi sangre*, etc. Todos los seres vivientes necesitan de comida para sustentar su vida. Los corporales se alimentan de manjares corporales, y los espirituales... El hombre necesita de ambos por ser... Dios mismo es comida para los Ángeles y para nuestras almas.

5. Quién crió en la tierra y en el mar tantos alimentos para nuestros cuerpos, debió proveer un alimento conveniente á la dignidad de nuestras almas. Este alimento, que no es otro que el mis-

mo Dios, contiene toda la virtud y suavidad de... Por esto fue figurado por el maná..., que contenia en sí solo la suavidad de todos los sabores.

6. Este pan no es comida metafóricamente, sino verdadera y realmente, no de los cuerpos, sino de las almas... Decision del concilio Florentino...

Primera parte: La Eucaristía obra en las almas de los justos todos los efectos del alimento material en los cuerpos.

7. La comida corporal sustenta la vida del cuerpo; este pan espiritual conserva el alma en la vida de la justicia... Aquella da fuerzas y vigor al cuerpo; este da fuerzas y robustez á los que dignamente lo reciben... Por esto se llama viático... Pan subcinericio de Elías... Muchos creen haber satisfecho á la dignidad de este Sacramento con... mas nuestra devocion y piedad no debe limitarse á esto, sino que...

8. La comida corporal aumenta los cuerpos; la Eucaristía aumenta la gracia, y hace crecer las almas en la vida espiritual. Lo que dicen acerca de esto Tertuliano y santo Tomás... Aquella reintegra y restaura el cuerpo fatigado...; esta hace lo propio en las almas de los justos... El calor pernicioso de la concupiscencia desgasta las fuerzas de nuestro espíritu; la Eucaristía las restablece y enfervoriza la devocion resfriada. Por esto, dice santo Tomás, debe frecuentarse este Sacramento...

9. El alimento corporal trae poco á poco al cuerpo de quien lo come al temperamento de su naturaleza; esta propiedad conviene con mucha mayor razon á la Eucaristía. *Nec tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuæ*, dijo Dios á san Agustin, *sed tu mutaberis in me*. Este Sacramento poco á poco nos hace divinos, dice santo Tomás. Esto es lo que el Salvador principalmente enseña en...

Segunda parte: La Eucaristía es medicina de nuestras almas.

10. Ciertas comidas corporales, á mas de alimenticias, son tambien medicinales. Esta virtud la tiene de un modo especial la Eucaristía. Este pan sustancial aprovecha, dice san Cipriano, para... Es principalmente medicamento de una enfermedad perniciosa..., del *fomes peccati*... Palabras de san Bernardo... Ejemplo que, aunque sacado de la fábula, puede... Arca del Testamento...

11. La virtud de este Sacramento es tambien maravillosa para sanar las llagas que hace en nuestras almas la lascivia... *Fruentum electorum et vinum germinans virgines*. Ejemplo de un jóven que...

Tercera parte: ¿Qué le daremos nosotros al Señor por tantos beneficios?

12. Dios dispone todas las cosas con suavidad y sabiduría... Cuatro cosas conspiraron á la perdicion y muerte del mundo... Otras cuatro destinó el Señor para la restauracion del mundo... Del fruto del árbol vedado dijo Dios á Adán: *In quocumque die comederis ex eo, morte morieris*. Del pan eucarístico ha dicho: *Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum*.

13. ¿Qué es razon hagamos nosotros por haberse dignado el Señor visitarnos así, alimentarnos así... ¿Qué gracias podrá darle la flaqueza humana?...

14. Sabiendo Jesús que nosotros no podíamos..., él mismo dió las gracias á su eterno Padre... Este nos adoptó por hijos, y su Unigénito nos convidó á sentarnos á su mesa... Encargo que hizo David á Salomon de convidar siempre á su mesa á los hijos de Berce-lai Galaadita... Así como á los hijos de Berce-lai se les hizo esta gracia... así el Padre eterno por los méritos... Ni en el siglo presente ni en el venidero podremos dar las gracias debidas á dádiva tan grande; sin embargo... Démosle ahora tantas cuantas puedan concebir nuestros ánimos.

15. Jamás debemos consentir en apartarnos de la participacion de tan grandes beneficios. Esto seria ofender gravemente su ánimo desatendiendo sus favores... Los judíos hubieran derramado su sangre, pero nosotros repudiaríamos el fruto de ella...

16. Ni vale la excusa de los que... El Centurion es alabado porque por temor y reverencia no permitió que..., pero tambien lo es Zaqueo que alegremente hospedó á Jesús en su casa... Es mejor acercarse á él por amor, dice santo Tomás, que abstenerse de él por miedo y reverencia... Tampoco es admisible la excusa de los que dicen que les basta cumplir con el precepto de la comunión anual. Aunque esto baste para no hacernos reos de..., con todo es mucho de doler que...

17. No exhortamos á la frecuente comunión sin hacer presente el deber de hacerla con pureza de alma y cuerpo... Palabras de san Atanasio sobre el particular... Nuestra boca debe estar limpia, para que por donde entra Dios en nosotros, jamás entre el demonio. Pídeos, pues, hermanos míos, que... Así sucederá que nosotros...

SERMON II

SOBRE LA FESTIVIDAD

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus. (Joan. IV).

Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.

1. Entre aquellos misterios, hermanos carísimos, que nos propone para creer la fe católica, aunque todos por igual razon sean creíbles, porque todos se afianzan en la misma primera verdad que revela, con todo, algunos hay mas difíciles de entenderse, entre los cuales parece se deben computar las obras de gracia: á saber, aquellas con las que el hombre se eleva por la gracia sobre la naturaleza, se renueva, y deponiendo la antigüedad de la vida vieja ó pasada, pasa á una nueva criatura. De aquí sucedió, que habiendo el Señor hablado sobre esto con Nicodemus, él, sin embargo de que era maestro en Israel, una y dos veces le pregunta aquellas cosas que no alcanzaba su inteligencia. Por esto diciéndole el Señor que era necesario que el hombre naciera de nuevo para hacerse digno del reino de los cielos¹: él, atónito por el nombre de nacimiento, ¿cómo es posible, dice, que un hombre anciano renazca de nuevo? ¿puede por ventura entrarse otra vez en el vientre de su madre y renacer? Y respondiéndole el Señor que esto en la realidad se podrá hacer por la virtud del Espíritu Santo, que animaba al hombre en vida nueva y espiritual; él nada menos animado que antes, pregunta: ¿Cómo puede esto suceder? Á quien le dijo el Señor: ¿Tú eres maestro en Israel, é ignoras esto? En verdad te digo, etc. Si os dije cosas terrenas y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere cosas celestiales? ¿Cuándo, pregunto, Señor, enseñaste cosas terrenas, tú, que siempre exhortaste á los hombres al amor de las cosas celestiales, y desprecio de las terrenas? Ciertamente que

¹ Joan. III.

nunca. Pero sin embargo, aquí llama cosas terrenas las máximas de filosofía moral, que son una no despreciable porción de la ley divina; las cuales no obstante llamó terrenas, porque puede alcanzarlas la luz de la razón natural. Es, pues, el sentido: cuando yo os anunciaba preceptos de suyo fáciles y conformes á la razón humana, no me creáis; y aun lo que es mas, declamando yo contra la avaricia y codicia de las riquezas, los fariseos, que eran muy avaros, se burlaban de mi doctrina; ¿cómo, pues, si os dijere cosas celestiales, á saber, cosas que exceden la facultad de la inteligencia humana, me creeréis? Y tales eran las que enseñaba el Señor á Nicodemos acerca de la regeneración del hombre por la infusión del Espíritu Santo.

2. Son, pues, estos misterios casi increíbles para los no experimentados, y difíciles de entender. Por esto en el Apocalipsis dice el Señor¹: Al que venza le daré el maná escondido, y nombre nuevo, que nadie lo sabe, sino el que lo recibe. Y es cosa clara que por el nombre nuevo se significa el ser nuevo y la vida nueva. Lo cual en la realidad, qué cosa sea, esto es, de cuánta dignidad, pureza y felicidad, nadie lo entendió, sino el que lo recibe. ¿Para qué viene esto? Esto es porque hoy os he de predicar de las virtudes y efectos admirables de la Eucaristía, con los cuales los hombres pios se animan á una nueva vida, y con esta comida divina se hacen en cierto modo divinos. Por lo cual debemos orar á aquel mismo que se contiene en este Sacramento, que nos muestre delante la luz, para que podamos entender y hablar alguna cosa digna de este tan grande misterio. Y si acaso entendiéremos menos las cosas que se dirán, está no obstante, debemos contentarnos con la fe. Porque no se nos manda entender, sino creer. Porque de esta manera habremos tenido materia de ejercitar la fe, la cual entonces principalmente se dice que tiene mérito, cuando la razón humana no alcanza ni tiene algun experimento. Y no solo encontraremos aquí materia de fe, sino tambien de caridad. Esto en la realidad denotó el Señor antiguamente en la ley², cuando mandó que de las carnes del cordero pascual nada se guardara para otro día. Si alguna cosa, dice, sobrare, la quemaréis en el fuego. ¿Quién creerá que es sin misterio este precepto del Señor? No permita Dios que creamos que aquella infinita sabiduría mandó alguna cosa ociosa ó supérflua. Pues ¿qué quiso insinuar aquí? Ciertamente como en el misterio del cordero pascual, sacrificado por nosotros en la cruz, hubiese

¹ Apoc. ii. — ² Exod. xii.

alguna cosa que excedia á la perspicacia de la humana inteligencia, esto nos debe ser mayor incentivo del amor divino: cuando consideramos que fue tanta la magnificencia y caridad de la bondad divina para con el linaje humano, que por nuestra salud hizo unas tales obras que exceden toda la inteligencia de la capacidad humana; y que no fue cosa de menor admiración que las creyesen los hombres, que el que el mismo Dios las hiciese. Porque así sucede que lo que es para los infieles ocasión de mayor perfidia, cuando no creen que pudo hacerse lo que ellos no alcanzan ó entienden, sea estímulo á nosotros de mayor amor á Dios, cuando contemplamos esta tan grande magnificencia de la largueza divina, que obró tales cosas por los hombres, que los hombres mismos no pueden alcanzar con el entendimiento. Pues de esta manera quemamos en el fuego de la caridad lo que no podemos tragar ó devorar con la inteligencia. Pues para que en este día oigamos de esta manera las virtudes y misterios del cordero pascual, imploremos humildemente el auxilio celestial por la intercesión de la sagrada Virgen: *Ave María*.

3. La lección del santo Evangelio de este día está tan llena de misterios, que de ningun modo se puede explicar dignamente en un solo sermón, ni manifestar los misterios que se ocultan en ella. Pero antes que entremos en la lección del Evangelio, se debe explicar lo que la antecede, para que veamos la consecuencia de misterios que guarda. Despues de aquel tan célebre milagro con que el Señor sació con cinco panes cinco mil hombres, volviendo á él poco despues las turbas, las reprendió con severidad, porque habiendo visto este milagro tan grande, no habian recibido la fe. Y pidiéndole ellos otro mas excelente milagro para creer en él, y diciéndole que Moisés les habia dejado un prodigio mayor, cuando en lo antiguo alimentó á los padres antiguos por espacio de cuarenta años; el Señor con esta ocasión propuso las preciosas margaritas de esta doctrina, no tanto para ellos quanto para nosotros que creemos en él. Y así en una larga oración disertó cuánto mas excelente era el pan que dió el Padre celestial á los hombres cuando envió al mundo su Hijo, por el cual ellos vivieran una vida no corporal, caduca y expuesta á muchas miserias, sino una vida espiritual, divina, y por último inmortal. Y habiendo perorado dignamente estas y otras muchas cosas sobre la dignidad de este pan, prosigue este mismo asunto en la lección del santo Evangelio de este día, diciendo:

4. *Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.* Y para inteligencia de esta sentencia se debe saber, que de las cosas criadas unas hay que tan solamente tienen ser y no viven; como los elementos, los metales y las piedras; y otras, que juntamente son y viven; como las plantas, los brutos, los Ángeles. También es común á todos los vivientes tener también comida, con la cual puedan sustentar la vida. De donde unas cosas se alimentan de la tierra, otras del agua, otras del aire, y otras en la realidad tienen alimento más sublime. De aquí viene lo que san Rafael dijo á Tobías¹: Parecía en la realidad que comía y bebía, más yo uso de un alimento y de una comida y bebida invisible, que no pueden ver los hombres. Porque esta diferencia hay entre los vivientes, que los corporales se alimentan con manjares corporales, y los espirituales con alimento espiritual. Y como entre todos los vivientes solo el hombre sea compuesto juntamente de cuerpo y espíritu, es consiguiente que necesite de dos alimentos; de los cuales, con el uno pueda sustentar la vida del cuerpo, y con el otro la vida del espíritu. Y aquel, á la verdad, es común á los brutos, cuya naturaleza participa, y este á las sustancias espirituales, por razón de que su alma también es sustancia espiritual. De aquí sucede que tiene alimento común con aquellos cuya condición y naturaleza participa. Porque, como dice san Agustín², no de un manjar viven los hombres, y de otro los Ángeles. Porque una misma comida es para ambos, pero de modo diferente; porque aquellos, viendo á cara descubierta y gozando de Dios, se sacian y viven vida bienaventurada: nosotros, contemplando y amando su inmensa hermosura y bondad, vivimos vida espiritual, que es por la caridad. Porque la vida espiritual consiste en el amor de Dios. Porque el que ama, vive; y el que no ama, no vive; diciendo san Juan: El que no ama permanece en la muerte. De aquí viene aquel dicho: Pierde lo que vive, quien no ama á Dios. Luego consta de esto que queda dicho, que Dios mismo es comida para los Ángeles y para nuestras almas, con la cual aquellos viven vida bienaventurada, y nosotros vida espiritual.

5. Luego conteniéndose y estando verdaderamente el mismo Dios en este Sacramento, que es el máximo de todos, rectamente dice el Señor en la sagrada lección de este día: *Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.* Ciertamente que la Providencia divina debía destinar una tal comida que fue-

¹ Tob. xii. — ² S. Aug. in Psalm. xxx.

ra conveniente á la dignidad de nuestras almas. Porque teniendo ella mayor cuidado de las cosas máximas que de las mínimas, y nuestra alma aventaje en muchas partes á nuestro cuerpo, quien crió en la tierra y en el mar tantos géneros de alimentos para sustentar los cuerpos, tantos granos, tantas frutas de árboles, tantas especies de aves, de peces y cuadrúpedos, tantas variedades de especias y salsas, ciertamente que debió proveer un alimento mucho más excelente que estos, es decir, conveniente á la dignidad de nuestras almas; el cual no es otro, como antes dijimos, que el mismo Dios, que se contiene en este Sacramento. Ni extrañéis que habiéndose criado tantos géneros de manjares para nutrir los cuerpos, se haya provisto de esta sola comida á nuestras almas; porque este en sí solo contiene la virtud y suavidad de todos los manjares espirituales. La naturaleza, á la verdad, multiplica las cosas que son imperfectas, para que todas juntas obren lo que cada una de ellas de ningún modo puede. Mas las cosas perfectas son singulares. De aquí es que en el mundo no hay más que un sol, el cual luce perfectamente, y muchas estrellas, porque su luz es imperfecta y poca. Pues porque en este manjar está contenido el que todo lo contiene, debió ser ciertamente uno; porque él solo es como todas las cosas y sobre todas las cosas. Y por esto oportunamente se figura por aquel maná que se dió á los padres, el cual contenía en sí la suavidad de todos los sabores.

6. Pues porque este pan es la verdadera comida de las almas, por tanto se hallan en él perfectamente todos los frutos y utilidades de los manjares. Porque no es comida metafóricamente, sino verdadera y propiamente; más no de los cuerpos, sino de las almas. Por tanto en el concilio Florentino se definió que este manjar celestial obraba en las almas de los justos todos aquellos efectos que obran los manjares corporales en los cuerpos. Y porque en esta breve definición se comprenden y contienen muchas cosas, yo las explicaré cada una de por sí en el presente sermón, mayormente habiendo querido el Señor significar esto mismo en la sagrada lección de este día.

Primera parte: La Eucaristía obra en las almas de los justos todos los efectos del alimento material en los cuerpos.

7. Pues lo primero al modo que la comida corporal sustenta la vida del cuerpo para que no desfallezca y se acabe por la muerte

consumido el humor vital; así este espiritual manjar conserva el alma en la vida de la justicia, no sea que cayendo en pecado mortal caiga de esta vida espiritual. También la comida corporal da fuerzas y vigor al cuerpo. Así lo experimentan los que caminan á pié, que comiendo y bebiendo recobran las fuerzas perdidas con el trabajo del camino. Pues esto principalmente conviene á este manjar celestial que da fuerzas y robustez espiritual á los que dignamente lo reciben, para que por el camino arduo de la virtud anden con un ánimo constante y fuerte. Por causa de esto se llama también con el nombre de viático, porque da vigor y fortaleza á los caminantes. En figura de esto leemos que Elías¹ habiendo comido aquel pan subcinericio que le presentó el Ángel, el cual era imagen de este manjar espiritual, caminó cuarenta dias por su virtud y fortaleza sin otra vianda ó víveres hasta que llegó al monte de Dios Oreb. Pues caminando también nosotros, hermanos, al monte de la patria celestial, de la cual era aquel figura, y este camino sea largo, arduo, y esté impedido con muchos tropiezos, considere cualquiera de nosotros que le dice el Ángel que despertó á Elías, levántate, come, porque te resta un camino largo. Este camino, á la verdad, ¿quién podrá andarlo sin este viático celestial? Esta voz, hermanos, se debe inculcar en vuestros oídos mayormente en esta solemnidad. Porque muchos piensan que han satisfecho á la dignidad de este Sacramento con llevarlo y acompañarlo con cuanta solemnidad y pompa pueden por las calles públicas; este obsequio en la realidad le es debido con sumo y merecido derecho; pero no lo es menos que lo veneren aquellos, que con cuanta devoción y reverencia pueden lo reciben dentro de su corazón. Porque este es su uso principal para el que fue instituido por el Autor de nuestra salud. Es ciertamente cosa piadosa y santa llevar por las calles públicas este pan celestial, para que todos lo adoren; mas nuestra devoción y piedad de ningún modo debe parar en esto, sino que debe pasar adelante y aspirar á su uso, y recibirlo devotamente dentro del hospicio de nuestro corazón. Mas nosotros, exencionándonos del trabajo y rehusando purgar el domicilio de nuestra alma, ejecutamos aquello con mucha diligencia, y esto otro lo omiten gran parte de los fieles.

8. Tiene también este pan celestial otra virtud, en la cual conviene mucho con el alimento corporal. Porque este no solo vegeta y alimenta los cuerpos, sino que los aumenta también: por esto los

¹ III Reg. xix.

cuerpos de los parvulillos crecen con el alimento diario, y llegan á la justa estatura del cuerpo; y esta comida, siempre que se recibe, aumenta la gracia y las demás virtudes y dones del Espíritu Santo, por las cuales aprovechando las almas de los pios, de virtud en virtud crecen en la vida espiritual, y de párvulos que necesitan de leche, crecen en varones perfectos. De aquí es que dice santo Tomás que ningún Sacramento hay mas saludable que este, porque por él se aumentan las virtudes, y el alma se engorda con la abundancia de todos los espirituales carismas. Por esto Tertuliano dice: Con la boca recibes el cuerpo del Señor, y en el interior se engorda el alma con Dios. Además la comida corporal reintegra y restaura el cuerpo fatigado, desfallecido y cansado con el trabajo y la enfermedad, lo cual hace en la realidad en las almas de los justos esta comida espiritual. Porque su efecto propio es la refección espiritual; esto es, la restauración ó refuerzo de la debilidad del espíritu. Porque el calor pernicioso de nuestra innata concupiscencia continuamente desgasta los bienes espirituales, respecto que con su inclinación y propensión nos retrae de los bienes espirituales, y lleva á los carnales como propios y familiares de ella. Contra esta enfermedad de la naturaleza caída instituyó el Señor esta celestial comida; el cual, cuando nos alimenta con la suavidad de las cosas celestiales, nos convierte desde las delicias carnales al amor de las cosas espirituales. Por esta causa dice santo Tomás que este Sacramento se debe tomar con mas frecuencia, para que con su uso frecuente renovemos el fervor lánguido del ánimo y la devoción. Porque entre las otras miserias de la vida humana es la primera y aun la máxima que teniendo fija en nuestras entrañas la concupiscencia, la devoción y fervor de la caridad están pegadas á nosotros con un tan delgado hilo, para decirlo así, que á la menor dificultad se rompen, ó ciertamente enflaquecen y se debilitan, si no repites y frecuentes aquellas causas de las cuales nacen y provienen estos afectos de verdadera piedad. Porque al modo que si apartas de la lumbre el agua hirviendo se vuelve inmediatamente á su frialdad natural, porque esta le es natural y aquella le proviene de causa extraña; así la concupiscencia, que ha nacido con nosotros, permanece también con nosotros en esta vida, y la devoción y fervor de la caridad dimana de otra parte en la realidad: esto es, del don sobrenatural de Dios, de la virtud de los Sacramentos, y de la devota meditación y consideración de las cosas espirituales. De aquí sucede, que si quitas estos fomentos de la devoción, la misma de-

voción ó se entibia ó decae en un todo, quedando siempre fija en nuestra entraña la concupiscencia que frecuentemente nos solicita á lo malo. Pues como la causa principal de este fervor y devoción sea este divino Sacramento, es consiguiente que debe frecuentarse piadosa y religiosamente, para que por su virtud se repare y enervorice la devoción resfriada.

9. Á todo esto se debe añadir tambien la cosa en que este divino misterio representa especialmente la naturaleza del alimento corporal. Porque es cosa propia del alimento corporal traer poco á poco al cuerpo de quien lo come al temperamento de su naturaleza. Así vemos que la comida de peces, porque se crián en agua, es fria y húmeda, porque el alimento de estos animalillos es el agua, que por naturaleza es fria y húmeda. De aquí es que los médicos, sabiendo que los galápagos son provechosísimos para la tísis y que á algunos enfermos les causan horror estos animales, nutren y engordan los pollos de gallina con los galápagos, los cuales criados con este alimento tienen contra esta enfermedad la misma virtud que los galápagos. Esta propiedad del manjar corporal conviene con mucha mayor razón que á otra cualquiera comida á este pan de Ángeles. Porque las demás comidas se convierten en la sustancia y naturaleza del que come; mas este celestial alimento de ningún modo pasa á la naturaleza del que con él se alimenta, sino que á este le transforma en sí. De aquí el Señor dijo á san Agustín: Comida soy de grandes, crece y me comerás. Ni tú me mudarás en tí, como la comida de tu carne, sino que tú te mudarás en mí. De la cual mutación se colige en la realidad el principal efecto de este venerable Sacramento, el cual es, como dice santo Tomás, hacer poco á poco divinos, esto es, puros, santos, inocentes é inmaculados á aquellos que lo frecuentan con ánimos devotos y humildes. Y esto es lo que el Salvador principalmente enseña en la sagrada lección de este día, cuando dice: *El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.* Y qué sea lo que resulta de esta mansión, él mismo lo explica con un símil altísimo cuando inmediatamente pone: *Así como me envió el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, así el que me come, él vivirá por mí.* Es como si dijera: Así como mi vida es la misma que la del Padre, porque el Padre está en mí; así la vida de aquel, en quien yo permaneciere, será semejante á la mía: es decir, representará la imagen y pureza de mi inocencia, justicia y santidad. Y esta tan grande mutación del hombre por la cual se atribuye al hombre virtuoso, como antes dijimos,

aquel nuevo nombre del Apocalipsis, ¿quién es capaz de entenderla, sino aquel que alcanzó por don de Dios? Por esta causa os amonesté, hermanos, al principio del sermón, que estos dones de la divina gracia, por los cuales el hombre pasa á nueva criatura, así como son oscuros á los inexpertos, así se han de percibir con sola la fe.

Segunda parte: La Eucaristía es medicina de nuestras almas.

10. Hay además entre las comidas algunas tan saludables, que se computan y tienen no solo por alimentos, sino tambien por medicamentos. Y esta virtud es en la realidad tan propia de esta comida celestial, que tiene el nombre no menos de alimento que de medicamento. De aquí es que san Cipriano dice¹: Este pan sustancial aprovecha para toda la vida y salud del hombre; á un mismo tiempo es medicamento y holocausto para sanar las enfermedades y purgar las iniquidades. Es tambien medicamento de una enfermedad ó dolencia que inficionó la naturaleza de todo el género humano, y la cual es el seminario de todos los males del cuerpo y del alma. Y era decente que el Señor, criador y moderador del género humano, que para la curación de las enfermedades corporales crió tantas yerbas saludables, tantos géneros de polvos y tantas especies de medicamentos, de ningún modo desamparara la parte nobilísima del mundo, es decir, nuestra alma, que está expuesta á muchas mas enfermedades, y mucho mas graves. Pero, sin embargo, su principal enfermedad y el origen de todas las otras es aquella que los teólogos por su mucha virtud de dañar llaman con varios nombres. Porque unos la llaman concupiscencia ó codicia, otros enfermedad ó dolencia de la naturaleza, otros fomes del pecado, otros vicio de la naturaleza, otros tirano, y otros llaman aguijon de la carne. Y el Apóstol unas veces la llama ley de los miembros, otras cuerpo del pecado, y otras tambien pecado: no porque en la realidad sea pecado, sino porque incita é instiga á todos los pecados. De esta enfermedad, deseando el Apóstol librarse, decia²: ¡Qué hombre tan miserable soy yo! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? Pues tambien para este mal pernicioso de la naturaleza instituyó el Médico celestial el remedio eficaz de este Sacramento; con cuya virtud reforzada y embriagada nuestra mente, repele á poco trabajo cualesquiera bienes carnales, como incentivos que son

¹ S. Cyr. in serm. de Cœn. Dom. — ² Rom. vii.